



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Junio 2021 n.º 1.404



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Crónica del Encuentro de la Zona Este

4 | Vigilia general de Corpus Christi

4 | Apostolado de la Oración

4 | Necrológicas

5 | Calendario Litúrgico

8 | Doctores de la Iglesia

11 | Colaboración

13 | Rincón poético

14 | Tema de Reflexión

16 | De La Lámpara

19 | Enseñanzas de Benedicto XVI

22 | La autenticidad del Evangelio

25 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:
CORPUS EN MADRID

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Ramírez, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Corpus Christi

ENTRE las fechas de este mes de junio, que estrenamos, destaca una sobremanera: DÍA 6, FESTIVIDAD DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO.

Es sin duda alguna, una de las fiestas más queridas para toda la Cristiandad, y particularmente para los adoradores del Santísimo Sacramento. El dicho popular, refiriéndose a este día, dice que: «relumbra más que el sol».

¿Qué nos pide la Iglesia en su liturgia?... Del ceremonial de los obispos, nº 385, recogemos una preciosa definición:

«En la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo se ofrece a la piedad de los fieles el culto de tan salvífico Sacramento, para que celebren las maravillas de Dios significadas en él y realizadas por el misterio pascual, para que aprendan a participar en el sacrificio eucarístico y a vivir más intensamente de él, para que veneren la presencia de Cristo el Señor en este Sacramento y le den debidas gracias a Dios por los bienes recibidos».

Con estos sentimientos vivamos intensamente la hermosa festividad, y sobre todo seamos, en nuestras comunidades, verdadero fermento de piedad eucarística. Los adoradores debemos ser los primeros, servidores y actores, en todos aquellos actos que nuestras parroquias organicen en torno a la fiesta de la Eucaristía. ■

CRÓNICA DEL ENCUENTRO EUCARISTICO DE LA ZONA ESTE

El pasado 13 de abril, en la parroquia de San Juan Evangelista, tuvo lugar la celebración del Encuentro Eucarístico de la Zona Este, al que estaban convocados 16 Turnos de la Sección Primaria y las Secciones de Ciudad Lineal y Fátima.

A las puertas de la parroquia fuimos recibidos, con su Consiliario y Párroco, D. Félix González Álvarez al frente, por los adoradores de su Turno, el 24, quienes, con ilusión, lo habían preparado todo para que el encuentro se desarrollara de forma provechosa.

Este año debido a la situación sanitaria que vivimos, a causa del COVID-19, el Encuentro hubo que reducirlo a la celebración de la Vigilia, eliminándose, por tanto, la formación y el ágape. Tampoco se establecieron rutas de autocares. A pesar de todo esto, asistió un nutrido número de

adoradores de los Turnos y Secciones convocados.

El acto comenzó a las 17:30 horas con unas palabras de bienvenida por parte de nuestro Presidente. D. Juan Antonio Díaz Sosa, quien manifestó su alegría por reencontrarnos después de mucho tiempo y volver a celebrar el Encuentro de Zona. Agradeció a los adoradores presentes su asistencia, superando todas las dificultades, y el haber sabido mantener, en estos tiempos tan atípicos, la llama encendida de cada uno de los distintos Turnos. También tuvo un recuerdo especial para los adoradores enfermos y fallecidos.

Presidió la Vigilia El Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano D. Eduardo Aranda quien, refiriéndose a la lectura breve del rezo de Vísperas, capítulo 2 versículos 9 y 10 de la primera carta del apóstol San Pedro:

«Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de las tinieblas y entrar en su luz maravillosa. Antes erais “no pueblo”, ahora sois “pueblo de Dios”; antes erais “no compadecidos” ahora sois “compadecidos”».

Compartió algunas reflexiones:

- El texto nos habla de una vocación, de una llamada a la Iglesia. Después de la resurrección, la Iglesia es el Nuevo Pueblo de Israel. Ahora ya no hay distinción por raza, lengua, territorio, edad, sexo, conocimientos, etc. Es una vocación universal.
- Como bautizados formamos parte de un pueblo sacerdotal y en este sentido somos sacerdotes, estamos en contacto directo con lo sagrado y podemos interceder a Dios por nuestros hermanos los hombres. **Ante Dios hablamos de los hombres y con los hombres hablamos de Dios.**
- Somos el nuevo Pueblo de Dios, nuestro Rey nos ha comprado con su sangre y se ha puesto a nuestro servicio reinando desde la cruz. Nuestro Rey nos ha dado ejemplo de servicio y obediencia al Padre por amor.

Respecto a nuestra pertenencia a la Adoración Nocturna, D. Eduardo Aranda nos participó lo siguiente:

- Que es la vocación específica a la que Dios nos llama. Es un regalo que nos da y que nosotros tenemos que aceptar.
- Que nuestra respuesta se manifiesta en la Vigilia Mensual, momento privilegiado para la oración en el

que acompañamos al Señor, con el rezo de la liturgia de las horas que, es parte de la oración oficial de la Iglesia, en el silencio de la noche buscando la intimidad con Él, estaremos con tranquilidad y sin prisas para hablarle y escucharle. **En el silencio de la noche nos habla.**

- Que tenemos que hacer partícipes de este regalo a todos nuestros hermanos los hombres.

Después de un extenso rato de adoración ante el Santísimo y tras la Bendición Solemne, tuvo lugar el rezo del Rosario y la celebración de la Santa Misa, junto con los feligreses de la Párrquia que lo hacen habitualmente, que fue concelebrada por el Párroco D. Félix González Álvarez, también Consiliario del Turno 24, al que queremos agradecer vivamente todas las facilidades dadas para la adecuada celebración del Encuentro. También concelebró el Párroco Emérito, D. Manuel García Iruela.

Hay que dar gracias a todos los adoradores que asistieron para compartir la oración al Señor, también al Coro, cuyas voces animaron nuestra celebración, así como a nuestro Presidente D. Juan Antonio Díaz Sosa por su dedicación y servicio que han hecho posible la celebración de este Encuentro. ■

Carlos Martínez
Adorador del Turno 24



SOLEMNE VIGILIA DE CORPUS CHRISTI

El próximo domingo día 6 de junio la Iglesia celebra la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi).

Por tanto, la noche del 5 de junio, todas las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la Vigilia General de Corpus Christi.

Por lo que respecta a los Turnos de la Sección de Madrid, primaria de España, celebrarán dicha Vigilia en la Basílica de La Milagrosa a partir de las 21:00 horas. El resto de las Secciones celebrarán la Vigilia en su lugar habitual.

La Vigilia se celebrará respetando la normativa vigente en cuanto a aforos y horarios. ■

Os invitamos a todos a asistir

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de junio 2021

Intención para la evangelización – *La belleza del matrimonio*

Recemos por los jóvenes que se preparan para el matrimonio con el apoyo de una comunidad cristiana: para que crezcan en el amor, con generosidad, fidelidad y paciencia. ■

• *Necrológicas* •

- **D. Jesús Córdoba**, esposo de Dña. Emilia Herreros-Gonzalez del Campo, Adoradora Honoraria del Turno 43, San Sebastián Mártir.
- **Dña. Josefina Santos Díaz**, Adoradora de la Sección de San Lorenzo Mártir.
- **D. Fernando, esposo de Dña.** Manoli Tomé Rodríguez, Secretaria del Turno 65, Nuestra Señora de los Álamos.
- **Dña. María del Pilar de Ciria y de Madrazo**, Adoradora Honoraria del Turno 6, Basílica de la Milagrosa.
- **D. Francisco Fernández Jardón**, Adorador del Turno 52, Bautismo del Señor.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

• Necrológica •

Ha fallecido Avelino González

Durante la mañana del miércoles 12 de mayo, tras una larguísimo sufrimiento sin duda dulcificado en el orden sobrenatural por su continuo ofrecimiento del mismo en favor de la Iglesia y el prójimo, acto cuyo valor él mismo siempre había ensalzado y predicado, y en lo humano por la cercanía de su fidelísima esposa Maruja, a quien desde estas páginas enviamos un afectuoso abrazo en nombre de todos los muchos adoradores que le han conocido, ha sido llamado a la casa del Padre D. Avelino González González.



acompañó. Pocos han servido a los hombres como él los sirvió.

Cofundador de la Parroquia de San Lesmes Abad de Alcobendas, junto con su querido amigo párroco el Rvdo. P. Mariano Barquín, fundador y primer jefe del turno de Adoración Nocturna Española de la misma parroquia, fundador y durante muchos años

Presidente de la Cofradía del Santísimo Sacramento y San Lesmes Abad, fundador del grupo parroquial de Vida Ascendente, ministro extraordinario de la Eucaristía y servidor de los enfermos para llevarles a su lecho el preciado Sacramento, incluso estando ya él mismo enfermo.

Avelino deja, sin lugar a duda, una huella imborrable en la Adoración Nocturna Española de Madrid. En él hemos podido visualizar la figura de los «santos de la puerta de al lado», tantas veces evocada por el Papa Francisco con su característico gracejo argentino. Porque pocas personas pueden encontrarse en la vida como Avelino, más entregadas al servicio del Señor y de su Iglesia. Pocos laicos pueden transpirar como él esa serenísima e incontestable autoridad eclesial, reflejo testimonial del Maestro a quien él tan amorosamente sirvió. Pocos han adorado la Eucaristía como él la adoró. Pocos han extendido el culto al Santísimo Sacramento como él lo extendió. Pocos han catequizado como él catequizó. Pocos han acompañado como él

Pero lo que más queremos ensalzar desde estas páginas es el formidable impulso que Avelino le dio a la Adoración Nocturna Española de Madrid en su calidad de Vicepresidente, promocionando, fundando y acompañando un gran número de Turnos a lo largo y ancho de todas la diócesis.

Descansa en Paz, Avelino González, adorador nocturno y fiel discípulo del Señor, Descansa en Paz, amigo. ■

Francisco García Lendínez

*Presidente de la Sección de San Sebastián de los Reyes
Vocal del Consejo Diocesano de Madrid
de la Adoración Nocturna Española*

DÍA 6 DE JUNIO

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Homilia del papa Francisco

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer» (Dt 8, 2). Recuerda: la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: “No te olvides del Señor, tu Dios” (cf. v. 14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (77, 12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extraños a nosotros mismos, en «transeúntes» de la existencia. Sin memoria nos desarraigamos del terreno que nos sustenta y nos dejamos llevar como hojas por el viento. En cambio, hacer memoria es anudarse con lazos más fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los demás. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Señor se transmite de generación en generación, hay que contarlo de padres

a hijos, como dice un hermoso pasaje: «Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿Qué son esos mandatos [...] que os mandó el Señor, nuestro Dios?”, responderás a tu hijo: “Éramos esclavos [...] —toda la historia de la esclavitud— y el Señor hizo signos y prodigios grandes” [...] ante nuestros ojos» (Dt 6, 20-22). Tú le darás la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó solo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: “¡Es el Señor, se acuerda de mí!”. Es por eso que Jesús nos pidió:

«Haced esto en *memoria mía*» (1 Co 11, 24). *Haced*: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino un hecho; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. *Haced esto en memoria mía*: reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra *memoria huérfana*. Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en

punto de partida, y que de la misma manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas.

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra *memoria negativa*, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Señor sana esta memoria negativa, que siempre hace aflorar

las cosas que están mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que solo cometemos errores,

que estamos «equivocados». Jesús viene a decirnos que no es así. Él está feliz de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados

que Él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucaristía, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negati-



vidad. Con Jesús podemos *inmunizarnos de la tristeza*. Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos. Pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo más profundo está Jesús, que nos alienta con su amor. Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos transforma en *portadores de Dios*: portadores de alegría y no de negatividad. Podemos preguntarnos: Y nosotros, que vamos a Misa, ¿qué llevamos al mundo? ¿Nuestra tristeza, nuestra amargura o la alegría del Señor? ¿Recibimos la Comunión y luego seguimos quejándonos, criticando y compadeciéndonos a nosotros mismos? Pero esto no mejora las cosas para nada, mientras que la alegría del Señor cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace

Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas *cadena de solidaridad*. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

Queridos hermanos y hermanas: Sigamos celebrando el Memorial que sana nuestra memoria, —recordemos: sanar la memoria; la memoria es la memoria del corazón—, este memorial es la Misa. Es el tesoro al que hay que dar prioridad en la Iglesia y en la vida. Y, al mismo tiempo, redescubramos la adoración, que continúa en nosotros la acción de la Misa. Nos hace bien, nos sana dentro. Especialmente ahora, que realmente lo necesitamos. ■

La celebración de la Eucaristía (IV)

«Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias,...»
(1 Pe 2, 1 ss.)

«Las cosas santas a los santos». Invitación a la comunión

Después de todo esto dice el sacerdote: «Las cosas santas a los santos». Santas son las cosas que están sobre el altar, puesto que sobre ellas ha venido el Espíritu Santo. Santos sois también vosotros, enriquecidos por el don del Espíritu Santo. Y las cosas santas son buenas para los santos.



Vosotros, además, añadís: «Solo hay un santo y un solo Señor Jesucristo». Pues realmente sólo uno es santo, santo por naturaleza; pero también nosotros somos santos, pero no por naturaleza, sino por participación y por la práctica de las obras y el deseo.

La comunión del cuerpo y la sangre del Señor

Oíste después la voz del salmista que os invitaba, por medio de cierta divina melodía, a la comunión de los santos misterios y decía: «Gustad y ved qué bueno es el Señor» (Sal 34, 9). Pero no juzguéis ni apreciéis esto como una comida humana: quiero decir, no así, sino desde la fe y libres de toda duda. Pues a los que los saborean no se les manda degustar pan y vino, sino lo que éstos representan en imagen, pero de modo real: el cuerpo y la sangre del Señor.



La comunión del cuerpo de Cristo

CO-SO-MANO: No te acerques, pues, con las palmas de las manos extendidas ni con los dedos separados, sino que, poniendo la mano izquierda bajo la derecha a modo de trono que ha de recibir al Rey, recibe en la concavidad de la mano el cuerpo de Cristo diciendo: «Amén». Súmelo a continuación con ojos de santidad cuidando de que nada se te pierda de él. Pues todo lo que se te caiga considéralo como quitado a tus propios miembros. Pues, dime, si alguien te hubiese dado limaduras de oro, ¿no las cogerías con sumo cuidado y diligencia, con cuidado de que nada se te perdiese y resultases perjudicado? ¿No procurarás con mucho más cuidado y vigilancia que no se te caiga ni siquiera una miga, que es mucho más valiosa que el oro y que las piedras preciosas?

La comunión de la sangre de Cristo

Y después de la comunión del cuerpo de Cristo, acércate también al cáliz de la sangre: sin extender las manos, sino inclinándote hacia adelante, expresando así adoración y veneración, mientras dices «Amén», serás santificado al tomar también de la sangre de Cristo. Y cuando todavía tienes húmedos los labios, tocándolos con las manos, santifica tus ojos y tu frente y los demás sentidos. Por último, en oración expectante, da gracias a Dios, que te ha concedido hacerte partícipe de tan grandes misterios.

Guardad íntegras estas tradiciones, y guardaos a vosotros mismos sin mancha. No os apartéis de la comunión ni mancilléis con vuestros pecados estos sagrados y espirituales misterios. «Que él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes 5, 23), a quien sea la gloria, el honor y el imperio con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ■

San Cirilo de Jerusalén

*Catequesis XXIII
(Mistagógica V)*

Reflexión sobre la profecía de Oseas en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Lectura de la profecía de Oseas 11, lb. 3-4. 8c-9 Así dice el Señor:

—«Cuando Israel era joven, lo amé, desde Egipto llamé a mi hijo.
Yo enseñé a andar a Efraín, lo alzaba en brazos; y él no comprendía que yo lo curaba.

Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta el yugo de la cerviz, me inclinaba y le daba de comer.

Se me revuelve el corazón, se me commueven las entrañas.

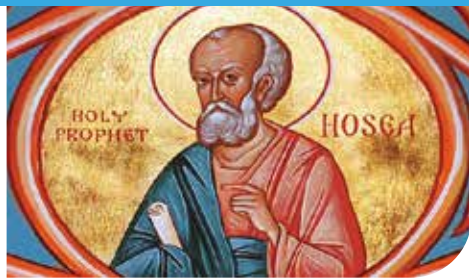
No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín;
que soy Dios, y no hombre; santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta.»

Es tal la sencillez de esta lectura, tal su dramatismo interno, tan acusados y manifiestos los sentimientos paternos de Dios, que debería constituir la reflexión callada y reconocida su mejor comentario. Perdónesenos si, al pretender encuadrarla en su contexto histórico, amignoramos en lo más mínimo el delicado sentido de su interioridad.

Esta lectura es única, no ya en el libro de Oseas sino en todo el Antiguo Testamento. Es, permítasenos la comparación, la perla preciosa escondida en el campo por la que hemos de venderlo todo para adquirirla; es una de las más altas cumbres de la revelación sobre la naturaleza

de Dios en todo el Antiguo Testamento. Y, aunque parezca paradójico, el profeta llegó a ella a través de la sencilla vulgaridad de su vida matrimonial. Ni revelaciones especiales ni visiones ni éxtasis ni arrebatos. Esposo y padre cariñoso, le bastó tener un hijo entre sus brazos para comprender el amor de Dios.

En su transición del amor humano al divino y en su comprensión de lo divino por lo humano, Oseas recuerda los primeros días de la existencia de Israel con la ternura y romance de aquellos momentos. Entonces había muchos pueblos, pueblos fuertes y poderosos, pueblos de historia y raigambre. Y Yahveh fue a fi-



jarse en quien no era pueblo todavía, en un grupo de esclavos y emigrantes por tierras de Egipto, sin historia, sin tierra, sin civilización. Era la creación de algo de la nada. A esa nada Dios la amó y comenzó a existir, a ser hija predilecta suya; y su hija, libre. Y de Egipto Dios la sacó.

Cada vez que Dios «le llamaba» e intentaba realizar en él y por él sus planes, Israel, voluble e incomprensivo, «se alejaba»; lo posponía a sus ídolos y baales, se prostituía y divorciaba de él rompiendo la Alianza que habían sellado en el Sinaí. Yahveh, su padre, no se rindió.

Fue él y no los baales quien «le enseñó a andar», quien siguió sus pasos con firmeza por la tierra de promisión hasta el esplendor de los tiempos davídicos; él le «alzaba en brazos», gozoso y salvífico a la vez, mostrándole todo su amor hacia él.

Sin embargo, «él no comprendía que Yo le curaba». Quizás sea necesario ser padre para comprender el dolor por la incomprensión de un hijo a quien se mimaba con toda clase de ternuras.

Podía, sin duda, forzarla. Era Dios. Pero prefiere respetar aquello que él ha dado al hombre como esencia de su ser, su libertad. ¡Ay de aquel que osare violar aquello que el mismo Dios respeta! Por

eso se acercó a él, se inclinó hacia él para alimentarlo, intentó atraerlo hacia sí —sublime ejemplo de condescendencia divina—... pero «con cuerdas humanas». Es la más preciosa descripción del misterio de la libertad y la gracia. Nada consiguió y se vio forzado a castigarlo. Era justo. Pero nuestra lectura bíblica se salta el castigo, porque el castigo nunca es la última palabra de Dios, para tratar de explicar psicológica y humanamente el incomprensible y desconcertante misterio del amor de Dios. Se le «revuelven las entrañas» al tener que castigar. Es Dios y no hombre. Es santo y no enemigo al acecho. Por eso, «ni cederá a la cólera... ni volverá a destruir a Efraím». Ha querido corregirlo, no aniquilarlo. Es la misma enseñanza que se encierra en el término profético «Resto». La testimoniada por Cristo en la Cruz por amor. Quien tenga oídos para oír que oiga.

Y como prueba, entonces imprecisa y hoy constatable históricamente, se le promete la vuelta del exilio con la misma seguridad que el rugido del león produce el pánico en quien lo escucha. Cuando Yahveh «ruja», eficaz imagen de la eficacia de su palabra, Israel volverá con la docilidad de un pájaro y la obediencia de la paloma a la voz de su amo. Así es Dios cuando castiga y corrige para poder salvar. ■

F. Raurell

LA BIBLIA DÍA A DÍA

Comentario exegético

a las lecturas de la Liturgia de las Horas

Ediciones CRISTIANDAD. MADRID,

1981. Pág. 746 s.

TEMORES EN EL FAVOR



Quando en mis manos, Rey Eterno, os miro
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto,
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
tal vez la doy al amoroso llanto;
que arrepentido de ofenderos tanto,
con ansías temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos;
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

Lope de Vega

Junio 2021

MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y descansar en su Corazón eucarístico y pedir que venga su Reino de Amor.

CORAZÓN DE JESÚS, REY DE AMOR

Jesús nos invita en **Mt. 11, 25**: *«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso».*

Apocalipsis 19, 16: *«Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores».*

San Juan Pablo II, el 25/08/1985, nos explica que el Corazón de Jesús es Rey y centro de todos los corazones y nos dice:

«Jesucristo es rey de los corazones. Ante el tribunal de Pilatos, Jesús de Nazaret a la pregunta: ¿Tú eres rey? Respondió: “Mi reino no es de este mundo” [...] Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz». (Jn 18, 33, 36-37).

En este mundo, Cristo es rey de los corazones. Nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David. Solo deseó ese reino que no es de este mundo

y que, al mismo tiempo, en este mundo se arraiga por medio de la verdad en los corazones humanos: en el hombre interior. Por este reino, el reino de las hijas e hijos adoptivos de Dios, dio su vida en la cruz.

Y confirmó de nuevo este reino con su Resurrección, dando el Espíritu Santo a los apóstoles y a los hombres en la Iglesia”.

Como siempre **San Manuel González, O.C. 513**, nos anima a descansar en el Sagrario, reconociendo que todo nos viene de Él, para ser sus apóstoles:

«¡No os canséis de descansar!

Vuelvo a deciros, ¡a descansar un poco todos los días en el Sagrario!, ¡a estar a solas con Dios!

Trabajad con vuestros pies, con vuestras manos, con vuestra boca, con vuestra cabeza, con todo vuestro corazón... pero, ¡por Dios!, que no olvidéis el trabajar de rodillas..., esto es, ¡descansad un poco!».

El Papa Pio XI en la institución de la fiesta de Cristo Rey, de la que pronto celebraremos el centenario, nos enseña en la **«Quas primas», 11/12/1925**:

«6. *Para mostrar ahora en qué consiste el fundamento de esta dignidad y de este poder de Jesucristo, he aquí lo que escribe muy bien San Cirilo de Alejandría: Posee Cristo soberanía sobre todas las criaturas, no arrancada por fuerza ni*

quitada a nadie, sino en virtud de su misma esencia y naturaleza. Es decir, que la soberanía o principado de Cristo se funda en la maravillosa unión hipostática. De donde se sigue que Cristo no sólo debe ser adorado en cuanto Dios por los ángeles y por los hombres, sino que, además, los unos y los otros están sujetos a su imperio y le deben obedecer también en cuanto hombre; de manera que por el solo hecho de la unión hipostática, Cristo tiene potestad sobre todas las criaturas.

12. «Nos anima, sin embargo, la dulce esperanza de que la fiesta anual de Cristo Rey, impulse felizmente a la sociedad a volverse a nuestro amadísimo Salvador. [...] Si los fieles todos, comprenden que deben militar con infatigable esfuerzo bajo la bandera de Cristo Rey, entonces, inflamándose en el fuego del apostolado,

se dedicarán a llevar a Dios de nuevo a los rebeldes e ignorantes, y trabajarán animosos por mantener incólumes los derechos del Señor.

13. Además, para condenar y reparar de alguna manera esta pública apostasía, producida, con tanto daño de la sociedad, por el laicismo, [...] cuanto más se oprime con indigno silencio el nombre suavísimo de nuestro Redentor, en las reuniones internacionales y en los Parlamentos, tanto más alto hay que gritarlo y con mayor publicidad hay que afirmar los derechos de su real dignidad y potestad».

Decimos en la presentación de adoradores: «**Nuestra consigna es adoraros por los que no os adoran, bendeciros por los que os blasfeman y maldicen,... desagraviaros por todos los pecados que en el mundo se cometen.**» ■

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M^a de Alacoque:

«Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada». «POR FIN REINARÁ ESTE DIVINO CORAZÓN A PESAR DE CUANTOS A ELLO QUIERAN OPONERSE. SATANÁS QUEDARÁ CONFUNDIDO». «REINARÁ ESTE AMABLE CORAZÓN. ESTA PALABRA ME TRANSPORTA DE ALEGRÍA Y CONSTITUYE TODO MI CONSUELO».

Preguntas breves

- ¿Vivo personal y familiarmente la petición del Padrenuestro “Venga tu reino”?
- ¿Soy apóstol del Reino de Cristo, formándome en el Magisterio de la Iglesia?
- ¿Entronizo y consagro mi familia al Corazón de Jesús y lo renuevo cada primer viernes?
- ¿Hago actos de reparación ante la apostasía, como nos dice el Papa?

Oración de San Rafael Kalinowsky

Corazón de Jesús: Concédeme el don de la sencillez humilde: que no me valore en más de lo que soy; que no aparezca externamente distinto de como soy ante Ti, que conoces los secretos de mi corazón; que aprecie las cualidades y virtudes de los demás sin adulación, sin disminuirlos, sin envidia, sino con espíritu de verdad y con amor no fingido.

LA MISA DOMINICAL, DEL PRECEPTO AL TESTIMONIO

Nada, quizás, empequeñece la Eucaristía como el concepto de que el «ir a misa» es un «mandamiento» que tenemos que cumplir cada semana. Reducir la misa a un simple mandamiento es cerrarnos a la realidad más profunda y a la vez más exacta de la Eucaristía.

Que distinta si la contemplamos como lo que es: el gran Don que Dios nos hace, el encuentro personal con Cristo y con la Iglesia; si hacemos de la Eucaristía una **necesidad** que nos urge; algo insustituible en nuestra vida.

Que distinto si hacemos —como tiene que ser— de la Eucaristía el centro de nuestra vida cristiana, de nuestra fe, de nuestra esperanza, de nuestro amor a Dios y al prójimo; el centro de nuestra oración.

Deberíamos releer la hermosa instrucción Apostólica de Juan Pablo II EL DÍA DEL SEÑOR. Con ella no solo se da una profunda enseñanza teológica sino también una síntesis de la liturgia eucarística y materia para muchas meditaciones y sugerencias para la revitalización de nuestras celebraciones.

Entre otras consideraciones escribe el Papa: «Se comprende, pues, por qué la observancia del día del Señor significa tanto para la Iglesia y sea una verdadera y precisa obligación dentro de la disciplina eclesial. Sin embargo, esta observancia, **antes que un precepto**, debe sentirse como una exigencia inscrita profundamente en la existencia cristiana» (n.º 81).

Cuántas veces habremos oído «ser cristiano no es ir a misa», posiblemente ante nuestra conducta poco cristiana. Es verdad. Pero siempre se dará —por desdicha— una distancia, que ojala fuera pequeña, entre nuestra fe, nuestra misa y nuestros comportamientos. Siempre comenzamos la misa reconociéndonos pecadores ante Dios todo poderoso y ante los demás hermanos.

Ese reproche será para nosotros una llamada a la humildad y sobre todo, a la coherencia entre nuestra fe y nuestra vida, a ir poco a poco, y empujados por esa Eucaristía, a una continua purificación y al ejercicio de todas las virtudes, especialmente de la caridad.

Pero hay otros aspectos que no debemos olvidar. Uno de ellos es que nuestra participación dominical en la misa es manifestación externa, pública, como ministerio de nuestra fe.

Posiblemente ese reproche provenga, como siempre, de personas que ni asisten a la misa dominical y a lo peor su vida tampoco está exenta de pecados. Por supuesto no debemos juzgarles, pero tampoco quitar importancia a esa participación nuestra en la misa dominical.

Siendo ecuanímes tenemos que reconocer que esa escasa asistencia a la misa de quienes se reconocen y manifiestan cristianos, se corresponde con un creciente alejamiento o enfriamiento de la fe, con una secularización que invade nuestra vida.

Cierto que ser cristiano no es «ir a misa», es otras cosas además, pero ir a misa es algo que tiene una especial importancia: es manifestarse, confesarse cristiano, manifestarse públicamente cristiano cuando la moda es dárseles de increyente, de anticristiano.

Cierto que esa fe debe manifestarse con obras, pero ir a misa es también una «obra». Y no es de poca importancia ese TESTIMONIO que damos de nuestra fe. No es que hagamos de la misa un «acto de propaganda», sino que nuestro comportamiento se hace testimonio de nuestro reconocimiento de Dios en nuestra vida, de que somos esa unidad, iglesia, que tiene en la Eucaristía, en la celebración dominical, uno de sus fundamentos y fuente de vida. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 33, Tercera Época



LA MISA DE TODOS LOS SIGLOS

(N.º 1345 del Catecismo de la Iglesia Católica)

Desde el siglo II, según el testimonio de san Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas. He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pío (138-161) lo que hacen los cristianos:

«El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.

Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros [...] y por todos los demás donde quiera que estén, [...] a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.

Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.

El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.

[...] Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua “eucaristizados” y los llevan a los ausente» (San Justino, *Apología*, 1, 65: CA 1, 176-180 PG 6, 428).

Cristianismo y política

El Estado no constituye la totalidad de la existencia humana ni abarca toda la esperanza humana. El hombre y su esperanza van más allá de la realidad del Estado y más allá de la esfera de la acción política. Y esto es válido no sólo para un Estado al que se puede calificar de Babilonia, sino para cualquier tipo de Estado [incluso «cristiano»]. El Estado no es la totalidad. Esto le quita un peso al hombre político y le abre el camino de una política racional. El Estado romano era falso y anticristiano precisamente porque quería ser el *totum* de las posibilidades y de las esperanzas humanas. Pretendía así lo que no podía realizar, con lo que defraudaba y empobrecía al hombre. Su mentira totalitaria le hacía demoníaco y tiránico. La supresión del totalitarismo estatal ha desmitificado al Estado, liberando el hombre político y a la política.

Pero cuando la fe cristiana, la fe en una esperanza superior del hombre, decae, vuelve a surgir el mito del Estado divino, porque el hombre no puede renunciar a la plenitud de la esperanza. Aunque estas promesas se vayan obteniendo mediante el progreso y reivindiquen exclusivamente para sí el concepto de progreso, son, sin embargo, históricamente consideradas, un retroceso a un estadio anterior a la buena nueva cristiana, una vuelta hacia atrás en el camino de la historia. Y aunque vayan propalando como objetivo propio la liberación total del hombre, la eliminación de cualquier dominio sobre



el hombre, entran realmente en contradicción con la verdad del hombre y con su libertad, porque reducen el hombre a lo que él puede hacer por sí solo. Semejante política, que convierte al Reino de Dios en un producto de la política y somete la fe a la primacía universal de la política, es, por su propia naturaleza, una política de la esclavitud; es política mitológica.

La fe opone a esta política la mirada y la medida de la razón cristiana, que reconoce lo que el hombre es realmente capaz de crear como orden de libertad y, de este modo, encontrar un criterio de discreción, consciente de que su expectativa superior está en manos de Dios. El rechazo de la esperanza que radica en la fe es, al mismo tiempo, un rechazo del sentido de la medida en la razón política. La renuncia a las esperanzas míticas es propia de una sociedad no tiránica, y no es resignación, sino lealtad, que mantiene al hombre en la esperanza. La esperanza mítica del paraíso inmanente y autárquico sólo puede conducir al hombre a la frustración; frustración ante el fracaso de sus promesas y ante el gran vacío que le acecha; una frustración angustiosa, hija de su propia fuerza y crueldad.

El primer servicio que presta la fe a la política es, pues liberar al hombre de la irracionalidad de los mitos políticos, que constituyen el verdadero peligro de nuestro tiempo. Ser sobrios y realizar lo que es posible en vez de exigir con ardor lo imposible ha sido siempre cosa difícil; la voz de la razón nunca suena tan fuerte como el grito irracional. El grito que reclama grandes hazañas tiene la vibración del moralismo; limitarse a lo posible parece, en cambio, una renuncia a la pasión moral, tiene el aspecto del pragmatismo de los mezquinos. Sin embargo, la moral política consiste en resistir la seducción de la grandilocuencia con la que se juega con la humanidad, el hombre y sus posibilidades. No es moral el moralismo de la aventura que pretende realizar por sí mismo lo que es Dios. En cambio, sí es moral la lealtad que acepta las dimensiones del hombre y lleva a cabo, dentro de esta medida, las obras del hombre. No es en la ausencia de toda conciliación, sino en la misma conciliación donde está la moral de la actividad política.

A pesar de que los cristianos eran perseguidos por el Estado romano, su posición ante el Estado no era radicalmente negativa. Reconocieron al Estado en cuanto Estado, tratando de construirlo como Estado según sus posibilidades, sin intentar destruirlo. Precisamente porque sabían que estaban en «Babilonia», les servían las orientaciones que el profeta Jeremías había dado a los judíos deportados a Babilonia. La carta del profeta transcrita en el cap. 29 del libro de Jeremías no es ciertamente una instrucción para la resistencia política, para la destrucción del Estado esclavista, ni se presta a tal interpretación. Por el contrario, es una exhortación a conservar y

a reforzar lo bueno. Se trata, pues, de una instrucción para la supervivencia y, al mismo tiempo, para la preparación de un porvenir nuevo y mejor. En este sentido, esta moral del exilio contiene también elementos de un ethos político positivo. Jeremías no incita a los judíos a la resistencia ni a la insurrección, sino que les dice: «Edificad casas y habitadlas. Plantad huertos y comed de sus frutos... Procurar la paz de la ciudad adonde os trasladé; y rogad por ella al Señor, porque en la paz de ella tendréis vosotros paz» (Jr 29, 5-7).

Muy semejante es la exhortación que se lee en la carta de Pablo a Timoteo, fechada tradicionalmente en tiempos de Nerón: «(Rogad) por todos los hombres, por los emperadores y por todos los que están en el poder, a fin de que tengamos una vida quieta y tranquila en toda piedad y honestidad». (1 Tm 2, 2). En la misma línea se desarrolla la carta de Pedro con la siguiente exhortación: «Vuestro comportamiento entre los paganos sea irreprochable, a fin de que, por lo mismo que os censuran como malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen a Dios en el día del juicio». (1 P 2, 12). «Honrad a todos, amad a vuestros hermanos, temed a Dios, honrad al rey» (1 P 2, 17). «Ninguno de vosotros tenga que sufrir como homicida, o ladrón, o malhechor, o delator. Pero si uno sufre como cristiano, que no se avergüence; que glorifique más bien a Dios por este nombre» (1 P 4, 15 a)

¿Qué quiere decir todo esto? Los cristianos no eran ciertamente gente sometida angustiosamente a la autoridad, gente que no supiese de la existencia del derecho a resistir y del deber de hacerlo en conciencia. Precisamente esta última verdad indi-

ca que reconocieron los límites del Estado y que no se doblegaron en lo que no les era lícito doblegarse, porque iba contra la voluntad de Dios. Por eso precisamente resulta tanto más importante el que no intentaran destruir, sino que contribuyeran a regir este Estado. La antimoral era combatida con la moral, y el mal con la decidida adhesión al bien, y no de otra manera. La moral, el cumplimiento del bien, es verdadera oposición, y sólo el bien puede preparar el impulso hacia lo mejor. No existen dos tipos de moral política: una moral de la oposición y una moral del poder. Sólo existe una moral: la moral como tal, la moral de los mandamientos de Dios, que no se pueden dejar en la cuneta ni siquiera temporalmente, a fin de acelerar un cambio de situación. Sólo se puede construir construyendo, no destruyendo. Esta es la ética política de la Biblia, desde Jeremías hasta Pedro y Pablo.

El cristianismo es siempre un sustentador del Estado *en el sentido* de que él realiza lo positivo, el bien, que sostiene en comunión los Estados. No teme que de este modo vaya a contribuir al poder de los malvados, sino que está convencido de que siempre y únicamente el reforzamiento del bien puede abatir al mal y reducir el poder del mal y de los malvados. Quien incluya en sus programas la muerte de inocentes o la destrucción de la propiedad ajena no podrá nunca justificarse con la fe. Explícitamente es lo contrario a la sentencia de Pedro: «Pero jamás alguno de vosotros padezca por homicida o ladrón» (1 P 4, 15); son palabras que valen también ahora contra este tipo de resistencia. La verdadera resistencia cristiana que pide Pedro sólo tiene lugar cuando el Estado exige la negación de Dios y de sus mandamientos, cuando exige

el mal, en cuyo caso el bien es siempre un mandamiento.

De todo esto se sigue una última consecuencia. La fe cristiana ha destruido el mito del Estado divinizado, el mito del Estado paraíso y de la sociedad sin dominación ni poder. En su lugar ha implantado el realismo de la razón. Ello no significa, sin embargo, que la fe haya traído un realismo carente de valores: el de la estadística y la pura física social. El verdadero realismo del hombre se encuentra el humanismo, y en el humanismo se encuentra Dios. En la verdadera razón humana se halla la moral, que se alimenta de los mandamientos de Dios. Esta moral no es un asunto privado; tiene valor y resonancia pública. No puede existir una buena política sin el bien que se concreta en el ser y el actuar. Lo que la Iglesia perseguida prescribió a los cristianos como núcleo central de su ethos político debe constituir también la esencia de una actividad política cristiana: sólo donde el bien se realiza y se reconoce como bien puede prosperar igualmente una buena convivencia entre los hombres. El gozne sobre el que gira una acción política responsable debe ser el hacer valer en la vida pública el plano moral, el plano de los mandamientos de Dios.

Si hacemos así, entonces también podremos, tras el paso de los tiempos de angustia, comprender, como dirigidas a nosotros personalmente, estas palabras del Evangelio: «No se turbe vuestro corazón» (Jn 14, 1). «Porque por el poder de Dios estáis custodiados mediante la fe para vuestra salvación...». ■

Joseph Ratzinger

Revista Católica Internacional Communio
2.ª Época, Año 17, julio-agosto de 1995

Del testamento de Jesús y sus testigos (I)

Jesús ha dado fin a su nuevo sermón en la montaña. Se cierra con él el texto de Mateo. Marcos, por su parte, resume para nosotros lo que sigue:

Así el Señor Jesús, después de hablarles, fue levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios (Mc 16, 19).

Poseemos, no obstante, dos preciosos documentos acerca de los últimos días del Señor entre los hombres, los dos de la pluma de Lucas: se contienen en el tercer Evangelio y en los Hechos de los apóstoles. Por ellos sabemos que la ascensión de Jesús, anotada por Marcos concisamente, no acaece a continuación de la asamblea de la montaña: ésta ha tenido lugar en Galilea y aquella se realizará en Judea.

Mi primer tratado lo hice, ¡oh Teófilo!, acerca de todas las cosas que Jesús desde un principio hizo y enseñó, hasta el día en que, después de dar sus instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que él se había elegido, fue llevado a lo alto; a los cuales también, después de su pasión, se había presentado vivo, con muchas pruebas evidentes, dejándose ver de ellos dentro del espacio de cuarenta días y hablándoles de las cosas referentes al reino de Dios (Hechos 1, 1-3).

En las primeras líneas, Lucas escribe una breve autocrítica de su Evangelio, al cual llama «primer tratado». Según ella, el evangelio es una biografía de Jesús encaminada a investigar su obra y su doctrina: cuanto «hizo y enseñó».

Este «primer tratado» termina precisamente con la narración del día en que Jesús «fue llevado a lo alto». La expresión —«fue llevado»—, pasiva y paciente, sugiere la dócil sumisión de Jesús, aun en el acto postrero de su misión en la tierra,

En el tercer evangelio, Lucas yuxtapone los relatos del día de la resurrección y el de la ascensión. Sin embargo, sabemos, por él mismo, que median entre uno y otro cuarenta días.

Examinemos de qué modo sintetiza Lucas estos acontecimientos al comienzo de su escrito de «Los hechos de los apóstoles» en la dedicatoria a Teófilo.

a la voluntad del Padre: el Padre le llamó hacia sí.

Ahora bien, la ascensión del Señor aconteció «después de dar sus instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que él se había elegido».

Los cuarenta días son, pues, tiempo de «instrucción». La palabra «instruir» es más concreta y cotidiana que el término «enseñar»: afecta más bien a menudas cosas del orden práctico, hace mención a lo

pequeño, a una disciplina en su concepto intrínseco.

En efecto: la enseñanza base, la doctrina, quedó asentada tiempo atrás, antes de la muerte del Señor. Estos son días de reposo y de fijación: los cimientos han sido puestos y la construcción se hace ahora más delicada y específica. El Señor prepara una comunidad real y viva donde lo pequeño ha de ser ponderado cariñosamente.

Y el Señor —precisa Lucas—, realiza su instrucción «por vía del Espíritu Santo». La acción del Espíritu en la revelación se nos presenta como aquella de incrustar, de grabar con fuego, de convertir la doctrina en vida.

Sabemos que Jesús, en el día de su resurrección y después de la cena, «sopló» sobre los hermanos y les hizo una primera infusión de Espíritu. Acaso esas infusiones, preludio del huracán definitivo, se han repetido a lo largo de los cuarenta días, sea en forma sensible, sea por camino oculto.

En todo caso, chispazos de gracia vienen y a condensar la instrucción de Jesús en este tiempo y anuncian la hoguera del gran bautismo —«en Espíritu y fuego»— predicho por Juan junto al Jordán.

Lucas apunta todavía algunos datos sobre Jesús resucitado. Menciona los contactos de Jesús «vivo» con los hermanos. Declara que su «presencia», la presencia desbordante del Señor, ha sido acompañada de pruebas evidentes: su rostro, su voz, los agujeros de los clavos, sus maneras propias...



Para los discípulos, la realidad de la resurrección del Señor no es cuestión de fe, sino de «evidencia»: así lo escribe Lucas. Las pruebas de Jesús vivo son pruebas evidentes: entran por los ojos.

En este tiempo, el Señor no está con los suyos de continuo, pero se «deja ver». La expresión de Lucas cualifica esmeradamente la relación que guarda Jesús con los her-

manos: se «deja ver». Su nueva vida es más sutil, más alta, pero no despegada, no inasible. En los momentos de crisis, el Médico se acerca y se «deja ver». Para la fe, esa actitud de Jesús es amorosa condescendencia.

Una visión del Señor entrecortada, pero intensa y real, aviva el fuego y la vida de los discípulos en estos cuarenta días llenos de sorpresas acariciadoras.

Aquí acota Lucas el tiempo bien conocido: los cuarenta días, los días de la convalecencia cuidadosa. Jesús dará el «alta» a los hermanos en el monte del Olivar.

Añade Lucas, en su cuidadoso examen, la alusión concreta al tema principal de las conversaciones de Jesús durante estos días y de sus instrucciones: «las cosas referentes al reino de Dios». A lo largo de su vida pasible, el Señor habló en jugosas parábolas: así hacía de sus ideas carne de los que le escuchaban y era su lenguaje palpitante y místico. Ahora perfila su palabra con más fuerte crudeza. Precisa y concreta. Vuelve sobre ese tema tan suyo: «el reino de Dios», ése que es necesario «buscar primero» (Mt 6,

33) incansable y violentamente, ese «reino» que sólo puede «ver» aquel que nace otra vez (Jn 3, 3), esto es, «el que cree y es bautizado» (Mc 16, 16). El tema es el mismo de la gran asamblea en la montaña de Galilea.

El reino es llamado «reino de Dios» y «reino de los cielos», reino de arriba, de las cosas altas. Es reino de «pobres de espíritu», esto es, sencillos y de justos perseguidos (Mt 5, 3-10). Es lo esencial, a cuyo lado todo supone añadidura. Es dinámico e infinito: «se acerca» con urgencia (Mt 3, 2; 4, 17).

El reino es semejante a una *siembra generosa, a una semilla de calidad óptima, a un grano menudo de mostaza, a la levadura, a un tesoro oculto, a una gran red, ancha y fuerte...*

El «reino de Dios» *desborda y viene a todos, crece al lado del mal, de lo vacío y seco y es-*

Y les dijo: Porque está escrito que el Ungido había de padecer y levantarse del sepulcro al tercer día, y que se había de predicar en su nombre, penitencia y liberación de los pecados a todos los pueblos partiendo de Jerusalén. Vosotros testigos de esto. ved que yo envío la Promesa de mi Padre sobre vosotros: quedaos en la ciudad hasta que seáis penetrados de la fuerza de arriba (Lc 24, 45-49).

Las palabras «Porque está escrito» hilan perfectamente con el texto que precede, tocante al día de la resurrección del Señor: «que tenían que cumplirse todas las cosas escritas...», palabras éstas de Jesús. Y «entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras»: tal fue la acción de Jesús.

Todo, palabra y obra, parece integrar una sólida secuencia. El Señor atrae la atención de los discípulos sobre la Escritura. El Señor da luz a la mente de ellos con su sople. Y el Señor concreta la realidad de lo escrito tocante a dos hechos que son clave

téril es infinitamente fértil, fermenta y hace fermentar, permanece pudorosamente escondido, es abierto, católico... (Mt 13, 3 ss). Estas son pinceladas calientes del Señor en torno al «reino» sobre el cual insiste, con amoroso magisterio y paciencia exquisita, en los días que siguen a su resurrección.

Volvamos al tercer evangelio en el punto donde lo dejamos, esto es, anochecido el ya lejano día de la resurrección del Señor. Lucas pasa inmediatamente al hecho de la ascensión y utiliza como vehículo de trabazón interior la palabra de Jesús.

Es difícil situar con exactitud el tiempo en el cual Jesús ha dicho sus primeras frases: ellas guardan entrañable relación con la sobremesa de la cena, el día mismo de su resurrección. Veamos el texto en su integridad.

de su vida: su pasión y su resurrección.

Si pasamos adelante, en cambio, leemos: «y vosotros permaneced quietos en la ciudad». Esta ciudad es, sin duda, Jerusalén, puesto que a continuación encontramos: «y los sacó afuera, hasta llegar junto a Betania», y, en el entorno de Betania, no hay otra ciudad que Jerusalén. Por otra parte, la determinación —«la ciudad»— conviene sólo a ésta que es sede de la teocracia judía: Jerusalén es «la ciudad». ■

Joaquín Arnau
Jesús Resucitado

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

VII. *La gracia del Bautismo*

Incorporados a la Iglesia, Cuerpo de Cristo

1267 El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. «Por tanto [...] somos miembros los unos de los otros» (*Ef* 4, 25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: «Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo» (*1 Co* 12, 13). ■

1268 Los bautizados vienen a ser «piedras vivas» para «edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo» (*1 P* 2, 5). Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son «linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (*1 P* 2, 9). *El Bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles.* ■

1269 Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo (*1 Co* 6, 19), sino al que murió y resucitó por nosotros (cf *2 Co* 5, 15). Por tanto, está llamado a someterse a los demás (*Ef* 5, 21; *1 Co* 16, 15-16), a servirles (cf *Jn* 13, 12-15) en la comunión de la Iglesia, y a ser «obediente y dócil» a los pastores de la Iglesia (*Hb* 13, 17) y a considerarlos con respeto y afecto (cf *1 Ts* 5, 12-13). Del mismo modo que el Bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia (cf LG 37; CIC can. 208-223; CCEO, can. 675,2). ■

1270 Los bautizados «renacidos [por el bautismo] como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia» (LG 11) y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios (cf LG 17; AG 7, 23). ■

Vínculo sacramental de la unidad de los cristianos

1271 El Bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica: «Los que creen en Cristo y han recibido válidamente el Bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica [...]. Justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos del Señor» (UR 3). «Por consiguiente, el bautismo constituye un *vínculo sacramental de unidad*, vigente entre los que han sido regenerados por él» (UR 22). ■

Sello espiritual indeleble...

1272 Incorporado a Cristo por el Bautismo, el bautizado es configurado con Cristo (cf *Rm* 8, 29). El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble (*character*) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación (cf DS 1609-1619). Dado una vez por todas, el Bautismo no puede ser reiterado. ■

1273 Incorporados a la Iglesia por el Bautismo, los fieles han recibido el carácter sacramental que los consagra para el culto religioso cristiano (cf LG 11). El sello bautismal capacita y compromete a los cristianos a servir a Dios mediante una participación viva en la santa Liturgia de la Iglesia y a ejercer su sacerdocio bautismal por el testimonio de una vida santa y de una caridad eficaz (cf LG 10). ■

1274 El «*sello del Señor*» (San Agustín, Epistula 98, 5), es el sello con que el Espíritu Santo nos ha marcado «para el día de la redención» (*Ef* 4, 30; cf *Ef* 1, 13-14; *2 Co* 1, 21-22). «El Bautismo, en efecto, es el sello de la vida eterna» (San Ireneo de Lyon, *Demonstratio praedicationis apostolicae*, 3). El fiel que «guarde el sello» hasta el fin, es decir, que permanezca fiel a las exigencias de su Bautismo, podrá morir marcado con «el signo de la fe» (*Plegaria Eucarística I o Canon Romano*), con la fe de su Bautismo, en la espera de la visión bienaventurada de Dios —consumación de la fe— y en la esperanza de la resurrección. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2021

| TURNO | JUNIO | IGLESIA | DIRECCIÓN | TÉLFONO | HORA DE COMIENZO |
|-------|-------|--|--|-------------|------------------|
| 2 | 12 | Santísimo Cristo de la Victoria | Blasco de Garay 33 | 915 432 051 | 23:00 |
| 3 | 12 | La Concepción | Goya 26 | 915 770 211 | 22:30 |
| 4 | 4 | San Felipe Neri | Antonio Arias 17 | 915 737 272 | 22:30 |
| 5 | 18 | María Auxiliadora | Ronda de Atocha 27 | 915 304 100 | 21:00 |
| 6 | 22 | Basilica La Milagrosa | García de Paredes 45 | 914 473 249 | 21:45 |
| 7 | 22 | Basilica La Milagrosa | García de Paredes 45 | 914 473 249 | 21:45 |
| 10 | 4 | Santa Rita | Gaztambide 75 | 915 490 133 | 21:00 |
| 11 | 25 | Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana | Puerto Rico 29 | 914 579 965 | 21:45 |
| 13 | 5 | Purísimo Corazón de María | Embajadores 81 | 915 274 784 | 21:00 |
| 14 | 25 | San Hermenegildo | Fósforo 4 | 913 662 971 | 21:30 |
| 15 | 10 | San Vicente de Paul | Plaza San Vicente de Paul 1 | 915 693 818 | 22:00 |
| 16 | 11 | San Antonio | Bravo Murillo 150 | 915 346 407 | 21:00 |
| 17 | 12 | San Roque | Abolengo 10 | 914 616 128 | 21:00 |
| 19 | 25 | Inmaculado Corazón de María | Ferraz 74 | 917 589 530 | 21:00 |
| 20 | 4 | Ntra. Sra. de las Nieves | Nuria 47 | 917 345 210 | 21:30 |
| 22 | 12 | Virgen de la Nueva | Calanda s/n | 913 002 127 | 21:00 |
| 23 | 4 | Santa Gema Galgani | Leizarán 24 | 915 635 068 | 22:30 |
| 24 | 4 | San Juan Evangelista | Plaza Venecia 1 | 917 269 603 | 21:00 |
| 25 | 26 | Virgen del Coro | Virgen de la Alegría 12 | 914 045 391 | 21:00 |
| 28 | 4 | Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento | Clara del Rey 38 | 914 156 077 | 21:00 |
| 31 | 4 | Santa María Micaela | General Yagüe 23 | 915 794 269 | 21:00 |
| 32 | 24 | Nuestra Madre del Dolor | Avda. de los Toreros 45 | 917 256 272 | 21:00 |
| 33 | 3 | San Germán | General Yagüe 26 | 915 554 656 | 21:30 |
| 35 | 25 | Santa María del Bosque | Manuel Uribe 1 | 913 000 646 | 22:00 |
| 36 | 19 | San Matias | Plaza de la Iglesia 1 | 917 631 662 | 21:00 |
| 38 | 25 | Ntra. Sra. de la Luz | Fernán Núñez 4 | 913 504 574 | 22:00 |
| 39 | 4 | San Jenaro | Vital Aza 81 A | 915 672 238 | |
| 40 | 11 | San Alberto Magno | Benjamín Palencia 9 | 917 782 018 | 22:00 |
| 41 | 11 | Virgen del Refugio y Santa Lucia | Manresa 60 | 917 342 045 | 22:00 |
| 42 | 4 | San Jaime Apóstol | José Martínez Seco 54 | 917 979 535 | 21:30 |
| 43 | 4 | San Sebastián Mártir | Plaza de la Parroquia 1 | 914 628 536 | 21:00 |
| 45 | 18 | San Fulgencio y San Bernardo | San Illán 9 | 915 690 055 | 22:00 |
| 46 | 4 | Santa Florentina | Longares 8 | 913 133 663 | 22:00 |
| 47 | 11 | Inmaculada Concepción | El Pardo | 913 760 055 | 21:00 |
| 48 | 11 | Ntra. Sra. del Buen Suceso | Princesa 43 | 915 482 245 | 21:30 |
| 49 | 18 | San Valentín y San Casimiro | Villajimena 75 | 913 718 941 | 22:00 |
| 50 | 11 | Santa Teresa Benedicta de la Cruz | Senda del Infante 20 | 913 763 479 | 21:00 |
| 51 | 12 | Sacramentinos | Alcalde Sáinz de Baranda 3 | 915 733 204 | 21:00 |
| 52 | 3 | Bautismo del Señor | Gavilanes 11 | 913 731 815 | 22:00 |
| 53 | 4 | Santa Catalina de Siena | Juan de Urbietta 57 | 915 512 507 | 21:30 |
| 55 | 25 | Santiago El Mayor | Santa Cruz de Marcenado 11 | 915 426 582 | 21:00 |
| 56 | 17 | San Fernando | Alberto Alcocer 9 | 913 500 841 | 21:00 |
| 57 | 5 | San Romualdo | Azcao 30 | 913 675 135 | 21:00 |
| 59 | 4 | Santa Catalina Labouré | Arroyo de Opañel 29 | 914 699 179 | 21:00 |
| 61 | 5 | Ntra. Sra. del Consuelo | Cleopatra 13 | 917 783 554 | 22:00 |
| 62 | 9 | San Jerónimo el Real | Moreto 4 | 914 203 078 | 21:00 |
| 63 | 11 | San Gabriel de la Dolorosa | Arte 4 | 913 020 607 | 22:00 |
| 64 | 18 | Santiago y San Juan Bautista | Santiago 24 | 915 480 824 | 21:00 |
| 65 | 11 | Ntra. Sra. de los Álamos | León Felipe 1 | 913 801 819 | 21:00 |
| 66 | 19 | Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro) | Toledo 37 | 913 692 037 | 21:00 |
| 67 | 25 | San Martín de Porres | Abarzuza s/n | 913 820 494 | 21:00 |
| 69 | 18 | Virgen de los Llanos | Plaza Virgen de los Llanos 1 | 917 058 471 | 21:00 |
| 70 | 17 | San Ramón Nonato | Melquiades Biencinto 10 | 914 339 301 | 21:30 |
| 71 | 11 | Santa Beatriz | Concejal Francisco José Jimenez Martin 130 | 914 647 066 | 21:00 |
| 72 | 4 | Nuestra Señora de la Merced | Corregidor Juan Francisco de Luján 101 | 917 739 829 | 21:00 |
| 73 | 4 | Patrocinio de San José | Pedro Laborde 78 | 917 774 399 | 21:00 |

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2021

| TURNO | JUNIO | IGLESIA | DIRECCIÓN | TÉLEFONO | HORA DE COMIENZO |
|-------|-------|------------------------------------|-----------------------------|-------------|------------------|
| 74 | 11 | Santa Casilda | Parador del Sol 10 | 915 691 090 | 21:00 |
| 75 | 18 | San Ricardo | Gaztambide 21 | 915 432 291 | |
| 76 | 11 | Nuestra Señora del Cortijo | Avenida Manoteras S/N | 917 663 081 | 21:00 |
| 77 | 4 | Santa María del Pozo y Santa Marta | Montánchez 13 | 917 861 189 | 21:00 |
| 78 | 18 | Epifanía del Señor | Nuestra Señora de la Luz 64 | 914 616 613 | 21:30 |

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

| SECCIÓN | JUNIO | IGLESIA | DIRECCIÓN | TÉLEFONO | HORA DE COMIENZO |
|-------------------------------|-------|--|-------------------------------------|-------------|------------------|
| Fuencarral | 5 | San Miguel Arcángel | Islas Bermudas | 917 340 692 | 21:30 |
| Tetuán de las Victorias | 11 | Ntra. Sra. de las Victorias | Azucenas 34 | 915 791 418 | 21:00 |
| Pozuelo de Alarcón T I | 25 | Asunción de Ntra. Sra. | Iglesia 1 | 913 520 582 | 22:00 |
| Pozuelo de Alarcón T II A | 10 | Casa Ejercicios Cristo Rey | Cañada de las Carreras Oeste 2 | 913 520 968 | 21:30 |
| Pozuelo de Alarcón T II B | 17 | Casa Ejercicios Cristo Rey | Cañada de las Carreras Oeste 2 | 913 520 968 | 21:30 |
| Santa Cristina T I y II | 12 | Santa Cristina | Paseo Extremadura 32 | 914 644 970 | |
| Ciudad Lineal | 19 | Ntra. Sra. de la Concepción | Arturo Soria 5 | 913 674 016 | 21:00 |
| Campamento T I y II | 25 | Ntra. Sra. del Pilar | Plaza Patricio Martínez s/n | 913 263 404 | 21:30 |
| Fátima | 12 | Ntra. Sra. del Rosario de Fátima | Alcalá 292 | 913 263 404 | |
| Vallecas | 25 | San Pedro Advíncula | Sierra Gorda 5 | 913 311 212 | 23:00 |
| Alcobendas T I | 4 | San Pedro | Plaza Felipe Alvarez Gadea 2 | 916 521 202 | 22:30 |
| Alcobendas T II | 19 | San Lesmes Abad | Paseo La Chopera 50 | 916 620 432 | 22:30 |
| Mingorubio | 10 | San Juan Bautista | Regimiento | 913 760 898 | 21:00 |
| Pinar del Rey | 18 | San Isidoro y San Pedro Claver | Balaguer s/n | 913 831 443 | 22:00 |
| Ciudad de los Ángeles | 19 | San Pedro Nolasco | Doña Francisquita 27 | 913 176 204 | 22:30 |
| Las Rozas T I | 11 | La Visitación de Ntra. Sra. | Comunidad de Murcia 1 | 916 344 353 | 22:00 |
| Las Rozas T II | 18 | San Miguel Arcángel | Cándido Vicente 7 | 916 377 584 | 21:00 |
| Las Rozas T III | 4 | San José (Las Matas) | Amadeo Vives 31 | 916 303 700 | 21:00 |
| Peña grande | 18 | San Rafael Arcángel | Islas Saipán 35 | 913 739 400 | 21:00 |
| San Lorenzo de El Escorial | 19 | San Lorenzo Martir | Medinaceli 21 | 918 905 424 | 22:30 |
| Majadahonda | 4 | Santa María | Avda. España 47 | 916 340 928 | 21:30 |
| Tres Cantos | 19 | Santa Teresa | Sector Pintores 11 | 918 031 858 | 22:30 |
| La Navata | 18 | San Antonio | La Navata | 918 582 809 | 22:30 |
| La Moraleja | 25 | Ntra. Sra. de la Moraleja | Nardo 44 | 916 615 440 | 22:00 |
| Villanueva del Pardillo | 18 | San Lucas Evangelista | Plaza de Mister Lodge 2 | 918 150 712 | 21:00 |
| San Sebastián de los Reyes | 4 | Ntra. Sra. de Valvanera | Avda. Miguel Ruiz Felguera 4 | 916 524 648 | 22:00 |
| Turnos en preparación | | | | | |
| Secc. Madrid (T-79) | 11 | Nuestra Señora de la Paz | Valderribas 57 | 915 012 328 | 21:00 |
| Secc. Madrid (T-80) | 4 | Oratorio Caballero de Gracia | Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5) | 915 326 937 | 21:00 |
| Secc. Madrid (T-81) | 25 | Nuestra Señora de los Apóstoles | Luis de Hoyos Sainz 94 Bis | 913 714 411 | 21:00 |
| Secc. Madrid | 18 | San Eloy | Plaza Doctor Barraquer 1 | 917 389 740 | 21:00 |
| Secc. Tetuán de las Victorias | 11 | San Eduardo y San Atanasio | General Margallo 6 | 915 702 700 | 21:00 |
| Secc. Vallecas | 17 | Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón | Avenida de la Gavia 25 | 914 254 468 | 21:00 |



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

Rezo del Manual para el mes de junio 2021

| | | |
|--------------------------------|-------------------------------|----------|
| Esquema del Domingo I | del día 1 al 4 y del 26 al 30 | pág. 47 |
| Esquema del Domingo II | del día 5 al 11 | pág. 87 |
| Esquema del Domingo III | del día 12 al 18 | pág. 131 |
| Esquema del Domingo IV | del día 19 al 25 | pág. 171 |

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

SOLEMNE VIGILIA GENERAL DE CORPUS CHRISTI



5 de junio de 2021

21:00 horas

Parroquia Basílica de la Milagrosa

C./ García de Paredes, 45

Os esperamos